

EDITORIAL

LA EMERGENCIA DEL MODELO CONSTRUCTIVISTA

Durante décadas se ha venido hablando de crisis en la enseñanza de las ciencias y las revistas especializadas han publicado un sinnúmero de trabajos de innovación. En las aulas, sin embargo, todo continuó igual y fue preciso reconocer el fracaso de las propuestas de «aprendizaje por descubrimiento». Así, la decepción y la «vuelta atrás» —es decir, el intento de perfeccionamiento del modelo de transmisión/asimilación de conocimientos ya elaborados— caracterizaron el final de los años 70. Pero hoy estamos asistiendo a una verdadera eclosión de propuestas e investigaciones básicamente convergentes en lo que podemos denominar un modelo constructivista de aprendizaje de las ciencias. Las esperanzas que ello despierta se apoyan en una serie de hechos que intentaremos resumir brevemente:

En primer lugar hemos de señalar el papel jugado por una abundante investigación centrada específicamente en la didáctica de las ciencias, que no se ha limitado a aplicaciones externas, como ha sido habitual hasta muy recientemente. Ello no ha supuesto rechazo o ignorancia de las aportaciones provenientes de otros campos: muy al contrario, desde la propia problemática específica se ha procedido a integrar coherentemente dichas aportaciones, sin intentar, repetimos, una mera aplicación mecánica. Cabe destacar, por otra parte, que esta investigación no se ha desarrollado como algo puramente académico, sin conexión con la actividad docente: como Driver y Oldham (1986)* han puesto de relieve, la orientación constructivista supone «concebir el currículum no como un cuerpo de conocimientos o habilidades, sino como *el programa de actividades* a través de las cuales dichos conocimientos y habilidades pueden ser contruidos y adquiridos» y ello se está traduciendo ya en la implicación de numerosos colectivos en una tarea de investigación/acción dirigida a la elaboración y validación de programas de actividades.

La emergencia del nuevo modelo y su concreción en contribuciones tan relevantes como la idea de *cambio conceptual*, etc., está adquiriendo el carácter de una verdadera irrupción, fácilmente perceptible en recientes congresos y encuentros internacionales. Podemos incluso referirnos a la aceptación entusiasta de las orientaciones constructivistas por quienes más contribuyeron al desarrollo del modelo de aprendizaje por recepción (significativa) de conocimientos ya elaborados, en oposición al aprendizaje por descubrimiento (Novak 1986)**. Quizás sea éste uno de los signos más claros de una situación de cambio de paradigma.

No estamos, por supuesto, anunciando ninguna panacea. El trabajo del profesor aparece ahora más complejo que nunca, aunque apasionante. Pero comienza a vislumbrarse una auténtica posibilidad de salir del simple rechazo de la enseñanza tradicional. Esta es, al menos, una hipótesis de trabajo ampliamente compartida, que esperamos ver fructificar en los próximos años.

* Ver reseña en el número anterior, páginas 59-60.

* Ver reseña en este mismo número, página 157.